

Cassandra Wilson

rompiendo con la tradición

Después de lanzar *Thunderbird*, un conjunto de canciones que circulan por los bordes del jazz con sonidos y ritmos electrónicos y elegido como uno de los mejores discos de 2006 por los críticos de *Cuadernos de Jazz*, Cassandra Wilson inició una gira europea que la trajo por estas costas. Esta entrevista es resultado de dos conversaciones, una telefónica y otra personal, con una de las cantantes más interesantes del jazz actual.

Empecemos por su último disco, *Thunderbird*. Es una música más urbana que sus discos anteriores, que en cierta manera recuerda a sus antiguos experimentos con M-Base y se aleja de la tradición de jazz.

Es cierto, y quizás eso se debe a que se grabó en Los Angeles. Por otra parte, la relación que yo veo con M-Base es la filosofía de que tienes que poner tu experiencia actual en la música, las cosas que vives hoy. En cuanto a la tradición de jazz, eso es un oxímoron. La música existe en un flujo constante: ésa es mi definición y es la naturaleza misma de la improvisación, aunque no mucha gente estará de acuerdo. Es cierto que debes conocer a los maestros, como Picasso, y formarte un cimiento sólido. Pero luego debes seguir adelante.

En cuanto a Picasso, a Miles Davis lo

llamaban "el Picasso del jazz". ¿Por qué lo eligió a él para hacer un homenaje (en el disco *Traveling Miles* de 1999)?

Siempre me he sentido cerca del espíritu de Miles Davis. La primera música que oí fue *Sketches of Spain*, aunque no me di cuenta hasta más tarde de lo expansiva que era esa obra. Toda esa idea de incorporar un estilo de música que no era considerado parte de la tradición del jazz, pero que eran elementos de verdad y cultura con los que él se conectaba. Para mí fue una gran impresión escucharlo: tenía cinco años de edad y, a pesar de que no hay guitarra en ese disco, yo siempre lo asocié con ese instrumento y crecí amando la guitarra. Mi padre, que era un gran fan de Miles Davis, tenía discos de guitarra clásica que sonaban parecido.

Sketches of Spain, la guitarra... Evidentemente hay algo español en todo eso...

Sin duda: la música española es parte del jazz desde sus primeros años. Ya lo describió Jelly Roll Morton en su momento: "el jazz debe tener un tinte español". El jazz se formó en una región de los Estados Unidos que está repleta de influencia española. Los colores, los ritmos, la estética, todo eso salió de España y siempre estará presente en el jazz. A mí me encanta el fado, y el flamenco, desde ya. Lo único que impide que no toque esa música es el lenguaje. No me siento cómoda con el español.

Su padre era contrabajista, y parece haber una relación entre su manera de cantar y el sonido del contrabajo...

Eso es totalmente cierto. Mi padre tocaba la guitarra clásica y la trompeta, pero también el contrabajo. Y cuando yo canto oigo líneas de bajo; cuando compongo empiezo con el bajo. Para ►

CLAY PATRICK MCBRIDE





DISCOGRAFÍA SELECTA

1983: Point of view (JMT)

1988: Blue skies (JMT)

1993: Blue light 'til dawn (Blue Note)

1995: New moon daughter (Blue Note)

1998: Traveling Miles (Blue Note)

2001: Belly of the sun (Blue Note)

2003: Glamoured (Blue Note)

2006: Thunderbird (Blue Note)

► un vocalista, ese instrumento es tu antítesis, tu otro. Las líneas de bajo crean un cimiento y al mismo tiempo una cultura de la melodía.

¿A qué otros músicos les dedicaría un disco?

Cannonball Adderley, sin duda alguna. Y a Thelonious Monk. Esos dos.

¿Cuáles son sus cantantes favoritas en el jazz y las que cree que más influyeron en su sonido?

En orden aleatorio, sin seguir ninguna prioridad: Billie Holiday, Betty Carter, Sarah Vaughan, Ella Fitzgerald, Abbey Lincoln, Nancy Wilson, Carmen McRae. El sonido es algo que vas desarrollando; yo no sé de dónde vengo, no sé cómo ocurre eso. Cuando te esfuerzas para aprender diferentes estilos, aproximaciones, formas de frasear, empiezas a desarrollar tu propio estilo de conversación, que en realidad se basa en tu tono, en algo que es específico tuyo. Es como Miles Davis: uno no sabe bien de dónde sale su sonido, pero lo reconoces de inmediato. Dentro de los cantantes actuales, me encanta Vanessa Rubin y Dianne Reeves es una de mis preferidas. Entre los hombres, Kurt Elling.

¿Qué piensa usted de ese axioma que reza que las mujeres (las cantantes) están salvando la industria del jazz?

Bueno, yo no sé mucho de la industria del jazz. Es un hecho que las cantantes venden más. Cuando se produce un resurgimiento del interés en el jazz muchas veces se debe a que una buena parte de la población lo encuentra más accesible, y para eso es importante que haya letras y, en cierto grado, una narrativa. En realidad, todo pasa por mantener el contacto. La queja más grande que se le hace al jazz es que se ha vuelto esotérico, incluso arcano. Y tal vez eso tenga que ver con la naturaleza provinciana y elitista de la comunidad jazzística, esa tendencia a despreciar otros estilos, lo que no es una buena actitud en música. Como decía Duke Ellington, hay dos clases de música: la buena y la mala.

Pasemos a la gira europea. ¿Cómo prepara el repertorio y organiza la banda?

Por lo general no pienso en los temas antes de salir de gira. En este caso en particular estoy intentando una nueva configuración: dentro de la banda estará el trío Gaia, formado por Gregoire Maret en armónica, Federico González Peña en teclados y Gene Lake en la batería. Además estarán Rhonda Richmond en voz y teclados y Marvin Sewell en guitarra. Escogí trabajar con Gene, Greg y Federico después de verlos tocar. Quedé impresionada con las texturas, con la apertura, con su sonido, que es muy imaginativo y fresco. Crearemos algo totalmente nuevo y, si todo sale bien, conseguiremos desarrollar un lenguaje nuestro y diferente. En esencia son dos bandas tocando juntas, y supongo que habrá un período de adaptación, en que nos acostumbraremos a tocar los unos con los otros.

¿Cómo elige entre los standards y sus propias composiciones a la hora de armar un repertorio?

Cuando escoges la música a interpretar lo importante es dejar que pase a través de ti. Permitir que esa historia se desarrolle y te permita crear una nueva historia. Hacerla propia, conectarla con tu propia experiencia, tu propia vida. Cuando compongo, a veces voy al estudio sin ningún plan y trabajo allí, o con un plan flexible que permite que ocurran cosas. Si vas con una noción muy rígida, muchas cosas buenas que podrían pasar se pierden, de modo que yo trato de ser muy abierta.

Es decir que la dejan estar mucho tiempo en el estudio...

He tenido mucha suerte, sí, me dan muchísimo tiempo para que me desa-

rolle en el estudio, a veces demasiado, lo que tampoco es bueno.

¿Qué le pide al productor? En este caso, a T-Bone Burnett...

No recuerdo haberle pedido nada. Yo ya sabía lo que iba a hacer. Creo que nos sentamos y conversamos un poco. Yo le conté que había estado trabajando con electrónica... Él y yo somos muy parecidos, tenemos un enfoque muy similar: relajado, abierto. Siempre tratamos de hacer algo distinto, de llegar a un lugar nuevo.

Usted ha sido periodista, ¿verdad?

Sí, trabajé en un canal de televisión de Nueva Orleans. En realidad mi trabajo era más de productora, preparaba los informes del noticiero, era más fuera de cámara.

¿Y cree que eso influyó en su música?

Bueno, en cierto sentido puede ser, porque un periodista tiene que saber contar una historia. En esta música a veces se pone mucho énfasis en la sofisticación armónica, en entender todas las variaciones que se pueden crear, pero para mí también es importante contar una historia. Porque cada canción es una historia y, con suerte, todas las historias se conectan en una obra musical.

Como sabe, Casandra era una pitonisa que conocía el futuro pero a quien nadie creía; si usted me cuenta cómo cree que será el futuro del jazz, yo le voy a creer...

¡Sí, profetizó la caída de Troya! Pero tampoco tenemos que darles tanta importancia a los griegos... En cualquier caso, creo que el jazz representa el espíritu del pensamiento independiente y la libertad, de modo que la gente siempre gravitará hacia él. Es la mejor música que tenemos en los Estados Unidos como cultura. Yo soy muy optimista sobre el futuro del jazz, a través de los nuevos instrumentos, de la experimentación, y de una apertura que quince años atrás no existía. Siempre que haya músicos jóvenes dispuestos a explorar las posibilidades el jazz se mantendrá vivo y actual.

rompiendo con la tradición

